

Aunque parezca a primera vista sorprendente por el intenso peso teórico que lo respalda, el cine de Dreyer es un cine de una extraordinaria frescura y sensualidad.

El cineasta danés ha buscado siempre dotar de una carnalidad muy acentuada a sus actores, de acuerdo con el carácter de sus personajes, tratando de conferirles una importante presencia física en la pantalla. El cine es el arte de la carne, y el artista-Dreyer procuraba transmitirlo verosímilmente en sus películas. Pocos muertos tan creíbles como los muertos de sus películas, cuando en principio y paradójicamente la muerte significa la negación de lo carnal en tanto expresión

lo vital: recuérdese a Juana, esa muerta en vida a lo largo de todo el angustioso proceso de *La pasión de Juana de Arco* (La passion de Jeanne d'Arc, 1928) y a Gertrud, cuyo epitafio de su tumba será *Amor omnia* en *Gertrud*, a David Gray en *Vampyr* (1930-31) cuando está muerto en su ataúd, a Anne muerta sentimentalmente en su proceso de condena ante la declaración inculpatória de su amado Martin en *Dies Irae* (1943) o a Inger, la protagonista de *La palabra* (*Ordet*, 1954) en el velatorio de su muerte...; de hecho, pocos vampiros tan carnales (la carnalización del Mal) como los de *Vampyr*.

Se ha escrito mucho sobre la grandeza de *La pasión de Juana de Arco*, de *Dies Irae* y, sobre todo, de *La palabra* y de *Gertrud*. No obstante, sin negar lo anterior, me voy a permitir aquí vindicar a *Vampyr* como película esencial en la filmografía de Dreyer. Al igual que *M, el vampiro de Düsseldorf* (*M*, 1931) en el caso de Fritz Lang, o *Tiempos modernos* (*Modern Times*,

**EL PROBLEMA DE LA AUTENTICIDAD EN EL CINE.**

Dreyer lo enfocaba desde la contraposición entre teatro y cine, entendiendo el primero como el ámbito de la representación, en tanto que el segundo debía expresar, por su propia naturaleza expresiva, tan próxima a lo real, el ámbito del ser, de lo que el cineasta denominaba lo auténtico. En sus películas siempre lo plantea a propósito del *estar-en-el-mundo* -de la *mirada*- de un personaje que se encuentra sumido en una fuerte tensión existencial por diversos motivos (religiosos, morales, políticos, etc...), donde se concitan las posibles relaciones y conflictos entre su cosmovisión, sus creencias y su posición social, con el medio histórico-social y las circunstancias que le rodean.

